

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Nikki Lastreto

Cannabis Story for Mendo Museum

For the first thirty years of my relationship with cannabis I rarely even thought about where it was grown. Sure there were generic strains like Colombian and Panama Red and Michoacán, all of which I bought by the kilo and sold by the ounce in San Francisco. But it wasn't until that Sensimilla from the Emerald Triangle came on the scene at exorbitant prices in the nineties that I started to wonder what was going on up north. This was a whole new level of weed.

It was finally in 1997, when I needed a remote spot to throw a weekend underground rave, that I made my way to Laytonville and encountered Tim Blake. The party was a success but more importantly, I entered the world of Mendo growers and felt right at home. Soon I was helping to harvest, trimming weed, hiding from helicopters and learning the tricks of being on the origin side of the plant. No wonder it was so expensive - the risks and work involved were formidable.

The beauty of Mendocino lured me in as well as the free-spirited people, and I made it my home. Over the trim table one harvest, Tim Blake came up with the idea of a competition to honor the best growers and hence the Emerald Cup was born. What a brave step it was to be a Judge and then gather with the growers at the infamous Area 101 to celebrate them.



The Emerald Cup continued through the end of the outlaw years and into legality for 20 years, and I judged them all. Literally thousands of sun grown flower entries. This intimate connection with the flowers and their cultivators cemented my relationship with Mendocino and encouraged me to offer my big city marketing skills to shine a light on this County which in my book grows the best cannabis in the world.

With the finale of the Emerald Cup in 2024, which under Tim's stewardship had grown to include all of California and up to 50 product categories, I decided to produce the purely local Mendo Cup. Very few licensed growers were left in the County by that time so it became an intimate affair that felt more like the original days. Hopefully it will continue for years to come under the tutelage of the next generation of growers so that Mendocino cultivators, both legacy and fresh, can be appreciated for their fine art of the cannabis craft.



Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Nikki Lastreto

Historia del cannabis para el Museo Mendo

Durante los primeros treinta años de mi relación con el cannabis, rara vez me planteaba siquiera dónde se cultivaba. Es cierto que existían variedades genéricas como la colombiana, la Panama Red y la Michoacán —todas las cuales compraba por kilo y vendía por onza en San Francisco—, pero no fue hasta que apareció en escena la **sensimilla** del Triángulo Esmeralda, a precios exorbitantes, en la década de los noventa, cuando empecé a preguntarme qué estaba pasando allí arriba, en el norte. Aquello era marihuana a otro nivel.

Fue finalmente en 1997, cuando buscaba un lugar apartado para organizar una fiesta **rave** clandestina de fin de semana, que llegué a Laytonville y conocí a Tim Blake. La fiesta fue un éxito, pero lo más importante es que me adentré en el mundo de los cultivadores de Mendo y me sentí como en casa. Pronto estaba ayudando en la cosecha y en la manicura de la marihuana, escondiéndome de los helicópteros y aprendiendo los secretos de estar en el origen mismo de la planta. No es de extrañar que fuera tan cara: los riesgos y el trabajo que conllevaba eran enormes.

La belleza de Mendocino me cautivó, al igual que su gente de espíritu libre, y decidí establecer allí mi hogar. Durante una época de cosecha, mientras trabajaba en la mesa de manicurado, a Tim Blake se le ocurrió la idea de organizar un concurso para rendir homenaje a los mejores cultivadores; así nació la Emerald Cup. Fue un paso valiente ejercer como juez y luego reunirse con los cultivadores en el legendario Area 101 para celebrar su labor.

La Emerald Cup perduró desde el final de la época de la clandestinidad hasta la etapa de legalidad, abarcando un periodo de 20 años en los que participé como juez en todas sus ediciones. Se presentaron, literalmente, miles de muestras de flores cultivadas al sol. Este vínculo tan estrecho con las flores y sus cultivadores consolidó mi relación con Mendocino y me motivó a poner mis conocimientos de marketing —adquiridos en la gran ciudad— al servicio de este condado que, a mi juicio, produce el mejor cannabis del mundo.



Tras la última edición de la Emerald Cup en 2024 —evento que, bajo la dirección de Tim, había crecido hasta abarcar toda California y contar con hasta 50 categorías de productos—, decidí organizar la Mendo Cup, un certamen de carácter estrictamente local. Para entonces, quedaban muy pocos cultivadores con licencia en el condado, por lo que el evento se convirtió en una reunión íntima que evocaba el espíritu de los inicios. Ojalá perdure en el tiempo bajo la tutela de la próxima generación de cultivadores, para que así se reconozca a los productores de Mendocino —tanto a los veteranos como a los recién llegados— por su maestría en el arte del cultivo de cannabis.

